

Discurso pronunciado en la Sesión Solemne de la LII Legislatura del Estado, con motivo del 150 Aniversario del fallecimiento de Don Francisco García Salinas.

2 de diciembre de 1991.

Agradezco su hospitalidad a los ciudadanos diputados, al permitirme utilizar en esta ocasión, la más alta tribuna del Estado, la tribuna del parlamento representativo de nuestro pueblo.

Como hace 150 años, hoy, Zacatecas se congrega para rendir homenaje y dar testimonio de veneración, al ilustre zacatecano de obra insuperable y ejemplar conducta, al gobernante cuya vida fue constante lección de laboriosidad, prototipo de virtud y patriotismo, a Don Francisco García Salinas, nuestro inmortal "Tata Pachito".

De estirpe superior, superiores fueron sus proezas en bien de Zacatecas y de la Nación, como mayor es el reconocimiento que guardamos a su memoria y que venimos a ratificar, no sólo en la palabra, sino en el cotidiano ejercicio de nuestras responsabilidades, cuyo desempeño se inspira y conduce en su obra ejemplar.

Zacatecas, como la República, pronto sintió la bondad del Liberalismo Social, progresista y apasionado de García Salinas, que lo llevaría a enarbolar con decisión sus más limpios postulados; soberanía del congreso frente a los intentos absolutistas del imperio; libertades civiles frente a los privilegios de clase; desarrollo económico y estímulo a la inversión productiva y al trabajo, como instrumentos de emancipación y bienestar; combate a los dogmas y a los inmovilismos conservadores, por ser ataduras del progreso; defensa del federalismo; fortalecimiento de la soberanía nacional.

Tales fueron sus ideales, sus anhelos y la síntesis de su proyecto político, por el que luchó toda su vida en los albores del siglo pasado.

A la distancia, podría parecer sencillo distinguir el acertado camino de la patria, ya sin las turbulencias que generan posiciones ideológicas antagónicas; lejos de enconados debates, de pugnas llevadas al terreno de los hechos; a la distancia de actitudes que se visten de intolerancia y que hoy en día yacen bajo la civilizada presencia del pluralismo democrático, de la unidad en lo fundamental, de la concertación y el diálogo, síntomas claros de madurez política del pueblo. Pero que por aquel entonces, al calor de la pasión política, sólo sensibilidades de elevado tono y voluntades de convicciones firmes, sólo hombres como nuestro ilustre Tata Pachito, fueron capaces de desempeñar con acierto, ubicados como estaban en el centro de los acontecimientos y de las circunstancias imperantes en los albores de la República, en los primeros lustros del siglo XIX.

A la firmeza de sus principios, a su lealtad a las causas superiores de la Nación, debemos acudir para comprender los alcances de la impostergable modernización del país, que hoy retoma cuestiones fundamentales de aquel movimiento transformador, el cual formó parte y que bien podríamos ubicar, como el primer gran proceso de modernización que vivió México para sacarlo de la postración y el atraso y liberarlo de las ataduras e intereses creados, que impedían constituir una nueva nación, libre y viable ante el futuro.

Francisco García Salinas, junto con su lúcida generación sentaron los cimientos de los cambios que había de vivir la incipiente nación; principal ideólogo y precursor de un proyecto político abierto; comprometido sólo con el futuro de la Patria, democrático, demoledor de tabúes, basado en las libertades y convencido de las capacidades creativas de la sociedad civil, para impulsar el desarrollo nacional.

La sociedad inmóvil y sojuzgada; la propiedad acaparada y en manos muertas; el pensamiento encadenado; las conciencias reprimidas y oscuras; la arrogancia y la soberbia investidas de autoridad; el pueblo inerte, asfixiado, atrasado y esclavo de los dogmas, descubrió desde entonces en su vocación democrática y en su amor por las libertades, su dignidad de ciudadano, encontrando con ello, el proyecto político que al paso del tiempo ha merecido su consenso. El Liberalismo Social, fue y es el proyecto; es la posición ideológica que hace posible conjugar las libertades y la justicia; es la que ha dado viabilidad a México como nación soberana, con instituciones republicanas y conciencia histórica comprometida con la democracia.

Desde entonces, el Liberalismo Social es el sustento y el hilo conductor de la Nación mexicana. Esta corriente del pensamiento político, ha sido y también lo es ahora, la guía, el fundamento y el faro luminoso de los impulsos modernizadores que las circunstancias han demandado y permitido en nuestra Patria.

Como el de Gómez Farías, Zavala, el doctor Mora y García Salinas, el proyecto político de la modernización nacional que está hoy en marcha, tiene como sustento doctrinas del Liberalismo Social.

Se trata de un proyecto político para las nuevas condiciones y circunstancias internas y externas que hoy vivimos; García Salinas, fue el ideólogo del primer gran movimiento modernizador que vivió el país y en alguna medida, con su generación sigue siéndolo, del que ahora vivimos.

México vuelve a asignar a la sociedad libre la responsabilidad del desarrollo, retornando los principios del proyecto original, el país asigna al ejercicio de las libertades de la sociedad civil, el papel histórico de ser el principal aliento a la movilización creativa, la productividad y el progreso, y al Estado, le señala su compromiso de velar por la equidad, la superación social y el combate a los abusos, la impunidad y todo aquello que se oponga al bienestar compartido, al avance integral y a las legítimas aspiraciones del pueblo.

El respeto a las posiciones distintas y aún contrarias, hace posible la convivencia política civilizada, así como el reconocimiento positivo de la pluralidad social, el compromiso con el constante avance democrático, es el primer razgo del proceso modernizador que hoy vivimos; los derechos políticos, dan paso a las libertades ciudadanas y se reconocen como la condición para el avance modernizador.

La democracia es la condición y el motor del progreso que sólo es capaz de construir la sociedad libre.

Así pensaba García Salinas y así se vuelve a pensar hoy. El estatismo y la sociedad sustituida fue un extravío ya superado, aunque con costos populares elevados, la democracia a medias, sólo genera desarrollo limitado y parcial; la democracia civilizada y

moderna, produce y fomenta el progreso, en el ejercicio de las libertades está la potencia creativa de las sociedades, sólo una sociedad libre tiene la capacidad para alcanzar el bienestar general.

La ideología de las libertades no se circunscribe solamente al terreno de lo político, abarca además al económico, al cultural y desde luego, al aspecto social. Liberar el potencial productivo de los individuos, desregular la actividad económica manteniendo el Estado sólo los controles necesarios para asegurar equidad, estimular la inversión, dar garantías a los particulares que participan en los procesos económicos, favorecer la sana competencia, tener acceso a las tecnologías de punta, estimular la industrialización, en suma, fincar en el trabajo y en el dinamismo de una economía diversificada y competitiva, las posibilidades efectivas de progreso y superación del pueblo.

Son tesis que hoy vuelven a recuperar su validez, su vigencia y su aplicación, caracterizan los nuevos tiempos, los mismos que García Salinas vio desde hace más de siglo y medio; el Liberalismo Social es también fundamento doctrinal de la modernización económica en la que avanza hoy México: veamos así, el alcance vanguardista y la lucidez de nuestro Tata Pachito.

Pero si la sociedad es el motor del progreso, según este proyecto de desarrollo, se hacía indispensable contar con educación de excelencia en todos los niveles, tal como se hace indispensable hoy. Educación libre de ataduras, de dogmas y de prejuicios. Si los verdaderos impulsores del progreso no son una minoría de privilegiados, ni tampoco lo pueden ser las pesadas burocracias del Estado, este proyecto de desarrollo tiene que estar basado en un proyecto educativo consecuente, es decir, libre, abierto, de amplia cobertura social y de excelencia en la calidad. Sin educación y sin cultura, un pueblo carece de capacidad para la movilización creativa, la fecundidad productiva y la generación de riqueza material y espiritual.

Así pensaba y así actuó como gobernante García Salinas; ¿Alguien puede negar su vigencia? El progreso es la consecuencia buscada desde aquel proyecto modernizador, el avance social, la elevación de los niveles y la calidad de la vida del pueblo, es decir, progreso con bienestar generalizado, con dignidad en el entorno comunitario, con tranquilidad y decoro en la vida personal y familiar; sólo hay progreso verdadero, cuando la libertad se convierte en la vía para la justicia. Libertad y justicia, son los ejes conceptuales de la modernización. Justicia social significa, bienestar popular y equidad en la sociedad.

Por ello, el liberalismo es social, porque las libertades, además de ser valiosas aspiraciones históricas, son el vehículo para alcanzar la constante superación material y cultural del pueblo; García Salinas, supo llevar el pensamiento a la acción, participó en la política, para impulsar un proyecto histórico y lo hizo con realizaciones excepcionales, sobre todo aquí, en su patria chica.

Una obra así, sólo podría ser producto de un espíritu superior, para decirlo en palabras de Lorenzo de Zavala, de un virtuoso, patriota, republicano cabal. García Salinas, en seis años de gobierno colocó a Zacatecas a la vanguardia de los Estados de la federación y lo hizo por la respuesta de su pueblo y sus cualidades intelectuales, morales y por su fina sensibilidad política, dejando trazado un camino que tiene aún lejos el final, mucho hay que andar todavía para consolidar lo que él inició.

Como individuo, dice el doctor Mora, fue uno de los ciudadanos más virtuosos de la República, de gran rectitud de juicio y claridad de talento; como gobernante, a esas cualidades sumó la sobriedad, la calidad moral, la tolerancia, la prudencia y la moderación, elementos de acción política que le permitieron conciliar y atender a los intereses diversos, lograr la armonía y la unidad de los zacatecanos. Cualidades, con las que brilla, lo mismo al iniciar su carrera política como síndico y regidor del ayuntamiento de la capital que como Diputado Constituyente, Senador y por supuesto, en su destacada labor como Ministro de Hacienda y Gobernador de Zacatecas.

Como entonces, ahora, soberanía nacional, federalismo, libertades, democracia, sociedad civil activa, justicia y bienestar, son sustento del país, que se afana por ser cada vez más grande y con mayor equidad, un país más justo, sin reclamos sociales causados por contrastantes e inaceptables niveles de vida.

La modernización de México está en marcha, la demandan los mexicanos, la exigen las circunstancias y la guían las lecciones de la historia de aquel primer movimiento modernizador en el que participó García Salinas. Actualizamos nuestro proyecto original, para que lejos del inmovilismo, con la fuerza de su tesis y en apego a las raíces populares que le dieron causa y vida a lo largo de estos años, siga en las mejores condiciones para hacer realidad sus postulados; hoy como en tiempos de García Salinas, la conciencia nacional se expresa y retoma los postulados básicos de nuestra lucha social de siempre, como en aquéllos tiempos, hoy se expresan ante la tribuna de la patria, las ideas y los principios que han marcado su ruta progresista, hoy se debaten cuestiones fundamentales, por la sensibilidad, claridad de ideas y el profundo conocimiento de la realidad que tiene el Presidente de la República, impulsarán el bienestar social, sin extraviar el rumbo ni detener el paso.

En México, vivimos tiempos cruciales, de definición y construcción, sin espacios para la indecisión; Zacatecas se desarrolla hoy al ritmo de la Nación, mirando al futuro y con base en las mismas ideas eternas de libertad, progreso y justicia.

Luchamos por colocarnos a la vanguardia de la modernización nacional, con trabajo solidario y renovada lucha por el federalismo. Zacatecas avanza en la democracia, en la productividad y el trabajo, con una sociedad más dinámica, más libre, más participativa; una sociedad activa y no pasiva, con evidente espíritu progresista, mayor confianza y clara conciencia de su misión histórica.

De nuevo, Zacatecas se distingue por su esencia liberal, por su lucha en favor de la justicia social y por su solidaridad.

Hoy, que acudimos pueblo y gobierno de Zacatecas a conmemorar el Ciento Cincuenta Aniversario del fallecimiento de Francisco García Salinas, sea este homenaje, nuestro compromiso renovado de trabajo y fidelidad a su proyecto político, nacionalista, democrático y popular, que entre nosotros sigue vigente; a su proyecto de desarrollo integral, para engrandecer a Zacatecas en la libertad y en la justicia.